

PALESTINA

Alfredo Gavín



AROLA EDITORS

IV

No digas si justo o injusto
si la muchacha mece sus cabellos verdes
entre el vaivén melancólico de las algas,
no digas si justo o injusto
si en el domingo del parque entre los hijos,
en día de sol,
cae el padre fulminado por el rayo,
no digas si justo o injusto
si trocando música de ceremonias
acaba la boda en un blues funeral,
no digas si justo o injusto.

Mil horas de amor se consumen
en un segundo de odio
y aquel que limpiaba el pie de los elefantes
busca un lugar cálido entre lombrices.

Mi abuela, lo recuerdo,
perdería muchas cosas,
pero no perdió nunca el don de la alegría.

VII

La herencia es una lucha
de tiempos que maduran.
Y la herida un sueño
que no despierta nunca.

La lucha es una herencia
que debe desbrozar
un bosque de malezas,

la herida de sus sueños
-justicias, leves lluvias-
Visiones y querencias.

Dar un paso, acercarse
a la herida y abrirla
a un tráfico de besos

y librar en la lucha
los dientes de la rueda
para hacer el camino
que trasciende la herencia.

XIX

Miraron este lugar
con ojos de esperanza,
pero ya no viven.

Llegaron más allá
de la tierra fértil,
pero ya no viven.

Observaron las montañas
con ojos resignados,
pero ya no viven.

Con labor sensible
brotaron las aguas,
pero ya no viven.

Hubo alguno que soñó
bajo la sombra ecuestre
de las higueras,
pero ese, tampoco vive.

¿sobre la materia muerta
nace el poema?

Pienso en un río
de aguas anónimas
feraz y escrito.

XVI

Mi bisabuelo dormía en esta cueva excavada como refugio.
Hasta aquí venía con vocación de olvido y cosecha.

XXII

He bajado despacio al lagar
de esta humedad compartida.
Hay rostros y calaveras
y yo me contengo en el límite
de una cerca racional que me impide
salir corriendo.

Quiero, docilmente, con afecto,
mirar a los ojos de estos muertos,
presentes y pasados,
apurar con ellos hasta la última gota del horror
y no salir, herido de sensibilidades,
huyendo eternamente.